

UN TEXTO NECESARIO

Políticas antidroga en Colombia: Éxitos, fracasos y extravíos
Alejandro Gaviria Uribe y Daniel Mejía Londoño (compiladores)
Bogotá: Universidad de los Andes, 2011, 351 p.

Desde finales de la década de los setenta el negocio de la cocaína en Colombia se mostró como un asunto que iba a rebasar lo puramente criminal. Hoy en día es difícil comprender la historia del país sin remitirse de una manera u otra a los efectos de este negocio ilegal en la sociedad. No es de extrañar, entonces, que permanentemente las ciencias sociales, desde todo tipo de enfoques y posturas ideológicas, estén preocupadas por responder a preguntas fundamentales sobre la materia. ¿Qué tanto ha afectado a la economía colombiana? ¿Depende el país, o al menos muchas de sus regiones, de los ingresos de la droga? ¿Cómo se ha transformado el poder político por la corrupción inherente al negocio? ¿Cuál es la relación con el conflicto y la violencia política que experimenta el país desde hace más de tres décadas? ¿Cómo convirtió el narcotráfico a Colombia en una referencia importante en la agenda internacional, no sólo desde el punto de vista de la lucha antidroga sino de la lucha contrainsurgente y antiterrorista? ¿Cuáles han sido las implicaciones para el país de la tendencia prohibicionista en el tema antidroga?

El libro *Políticas antidroga en Colombia: Éxitos, fracasos y extravíos*, compilado por Alejandro Gaviria y Daniel Mejía, decano y profesor asociado, respectivamente, de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, en el que participan diversos autores vinculados a esa institución, constituye un importante avance en la actualización de estas preguntas. También de varias otras que previamente habían sido tratadas de manera tangencial, en especial lo relacionado con el consumo doméstico de sustancias psicoactivas y su tratamiento penal. El libro consta de cinco partes. La primera trata sobre la dimensión del negocio y del consumo interno. La segunda evalúa las políticas de reducción de la oferta y la demanda. La tercera analiza las relaciones internacionales. La cuarta examina aspectos legales e institucionales de la guerra contra las drogas. Y la quinta, los efectos del narcotráfico sobre las instituciones.

Dos temas en particular de este libro contribuyen a la investigación sobre los efectos del narcotráfico en la sociedad colombiana. Un primer tema está relacio-

nado con las magnitudes del negocio. En el artículo «La microeconomía de la producción y el tráfico de cocaína en Colombia», Daniel Mejía y Daniel Rico estiman los ingresos por venta de drogas al mercado externo en alrededor de \$13,6 billones (2,3% del PIB colombiano). Si bien los autores advierten que la cifra no es significativa para la economía nacional, sus efectos en economías regionales pueden ser enormes. Por lo demás, las magnitudes estimadas se antojan coherentes con relación a la incidencia que tiene el narcotráfico en el poder político y en el conflicto interno.

Una pregunta que no sólo Mejía y Rico sino hasta ahora todos los investigadores sobre las cifras del narcotráfico han obviado es ¿qué tanto es mucho y qué tanto es poco en cuanto a una magnitud como porcentaje del PIB? La respuesta a este interrogante no es sencilla porque implica definir numerosos aspectos en que puede ser relevante una variable económica. Por ejemplo, un billón de dólares puede no ser significativo para causar una recesión pero es más que suficiente para alterar la participación democrática en las elecciones a los cuerpos legislativos del país y para armar a una guerrilla de más de diez mil hombres. En otras palabras, sería útil que los economistas ofrecieran estimaciones de este tipo, que contribuirían a la explicación de los problemas políticos y sociales que atraviesa el país.

En la Introducción a la obra, Gaviria y Mejía sostienen lo siguiente:

Durante los últimos treinta años, los mayores desafíos a las instituciones colombianas han venido directamente de grupos de narcotraficantes o han sido financiados por el dinero del narcotráfico. [...] Pero las consecuencias no pararon allí. Las relaciones internacionales del país se “narcotizaron”, pasaron a estar completamente dominadas por el tema de la droga. [...] En síntesis, el narcotráfico transformó profundamente la sociedad colombiana. En palabras de la historiadora Mary Roldan, el tráfico de cocaína “rompió la tradición, transformó las costumbres sociales, reestructuró la moral, el pensamiento y las expectativas” (pp. 4 y 5).

Las estimaciones deben, entonces, comprenderse en la medida de sus efectos en la sociedad. ¿Qué magnitud de recursos se necesita para transformar las instituciones, los valores y hábitos de la población, las formas de organización social y las relaciones políticas al interior del país y con el resto del mundo?

La medida de estas transformaciones debe, además, comprenderse desde sus precedentes históricos y no como el producto puro de un choque externo. Problemas de corrupción, violencia y de fallas institucionales hacían parte de la rea-

lidad colombiana desde mucho antes del auge de la industria de la cocaína. Del mismo modo, el narcotráfico tiene un impacto en la sociedad cuando se mezcla con la acción de una serie de agencias sociales que en muchos casos presentan intereses contrapuestos. En el caso de los orígenes de la violencia reciente, los excedentes de la cocaína contribuyeron a la expansión de las guerrillas hacia las áreas rurales más integradas. En estas zonas, terratenientes, caciques políticos y demás élites locales se armaron junto a los sectores emergentes del narcotráfico, quienes paradójicamente financiaban a las guerrillas en el sur del país para contener su arremetida. Cualquier análisis de la economía política de las drogas debe partir, entonces, de sus efectos conjuntos con otra serie de recursos disponibles por los más diversos sectores sociales, desde la población colona susceptible de convertirse en material de guerra de guerrillas hasta el desvío de rentas públicas que sostienen las más diversas formas de coerción privada. Tal como lo advierte Álvaro Camacho en uno de los ensayos del libro:

[...] el narcotráfico es más que una forma de delincuencia organizada: es, para los productores campesinos originales, una forma de ingreso monetario que no podrían obtener si se dedicaran a cultivos de pancoger, cuyos bajos precios, dificultades de transporte y presencia de intermediarios reducen sus ingresos. A otros habitantes de zonas con presencia de narcotraficantes el negocio les proporciona un ingreso que difícilmente pueden obtener con actividades comerciales legales. Y algunos residentes urbanos se lucran también de la actividad, sea en el proceso de lavado, en la oferta de bienes de consumo de los traficantes, en sus defensas legales. Es, pues, una forma de vida que va más allá del negocio de los exportadores (p. 350).

El segundo tema está relacionado con las variaciones en los efectos del narcotráfico según los espacios sociales donde ocurren. Si bien las organizaciones criminales operan en todo tipo de regiones en Colombia, desde las más profundas selvas hasta las instituciones públicas y barrios elegantes de las grandes ciudades, sus efectos en el orden social y político varían sustancialmente. Mientras que en un municipio intermedio un narcotraficante con su ejército privado puede encarnar el Estado local, en Bogotá los lavadores de las grandes organizaciones narcotraficantes tienen que apelar a la clandestinidad y al soborno para no ser encarcelados. Estas diferencias reflejan hasta qué punto son la mismas características de las sociedades locales las que marcan la medida de las transformaciones sociales y políticas del narcotráfico.

El artículo de Miguel García es concluyente en ese sentido. A través de modelos jerárquicos, García estima que «los ciudadanos que habitan áreas donde se cultiva este producto [hoja de coca] tienden a participar menos en procesos electorales, registran niveles de confianza en las instituciones estatales significativamente menores y tienden a confiar más en los paramilitares» (p. 380). Los resultados del modelo relacionan la confianza institucional con la capacidad de los gobiernos locales de proveer servicios públicos. Lo que constituye, además, un claro indicio de que, en efecto, son las características de lo local las que determinan el grado de control político que se puede desprender de la actividad puramente criminal.

El último texto del libro, «Actores violentos no estatales y narcotráfico en Colombia», de Arlene Beth Tickner, Diego García y Catalina Arreaza, corrobora las diferencias en el control político al entrar a analizar el tipo de estructuras armadas que controlan el negocio según su ubicación geográfica y a la división del trabajo en cada fase de la producción de drogas. De acuerdo con los autores, la especialización en cada fase ha llevado incluso a la aparición de *meta-brokers* (súper intermediarios) que se encargan de coordinar y articular la producción y la protección del negocio entre sus diferentes fases. La coordinación va desde las zonas de siembra controladas por guerrillas y paramilitares hasta las grandes ciudades donde tiene lugar la parte administrativa y financiera del negocio. La fragmentación histórica del Estado colombiano, que ha llevado a autores como Fernán González a hablar de la presencia diferenciada del Estado,¹ ha suministrado de ese modo un escenario propicio para la transformación del narcotráfico en poder político en aquellos espacios sociales y zonas geográficas donde el Estado tenía previamente problemas de consolidación.

En suma, *Políticas antidroga en Colombia* es una lectura obligada para cualquiera que pretenda adentrarse en la discusión sobre los efectos del narcotráfico en la sociedad colombiana y sobre el alcance y las posibilidades de política pública con que hasta el momento se ha asumido la guerra contra las drogas en el país.

GUSTAVO DUNCAN CRUZ
Universidad de los Andes

¹ González, Fernán (2003), «Un Estado en construcción: una mirada de largo plazo sobre las crisis colombianas», en Ann Mason y Luis Javier Orjuela, editores, *La crisis política colombiana*, Bogotá: Ediciones Uniandes.